

Catecismo 2093 El primer mandamiento: LA CARIDAD

Mons. JOSE IGNACIO MUNILLA

Obispo de San Sebastián

Un cordial saludo a todos los oyentes de Radio María. Un día más, con la gracia del Señor, proseguimos el comentario del catecismo de nuestra madre la Iglesia.

Punto 2093:

La fe en el amor de Dios encierra la llamada y la obligación de responder a la caridad divina mediante un amor sincero. El primer mandamiento nos ordena amar a Dios sobre todas las cosas y a las criaturas por Él y a causa de Él (cf Dt6, 4-5).

Empieza diciendo que "tenemos fe en el amor de Dios": hemos creído en el amor de Dios; dice en la primera carta de San Juan.

Esta expresión, podría ser mal entendida. Eso de "creer" lo explicamos o lo entendemos, como si fuese algo referido a la razón, pero sin que implique la voluntad y sin que implique los afectos.

En efecto: *podríamos tener una "fe" –un "creer en el amor de Dios- como quien lo mira desde fuera, sin implicarnos en ese amor. Confesando teóricamente: "Dios es grande, Dios es bueno", como algo que observo, lo reconozco, pero no me implico en ella.*

Es ese riesgo de "**tener más fe que amor**", se puede dar en el estudio de teología.

El papa Benedicto XVI, en una de las visitas que hizo a España en un encuentro que tuvo con los teólogos; hablo de la importancia de la "**teología arrodillada**".

El hablar de Dios, debe de implicar, no solo la razón, tiene que implicar la voluntad, los afectos, la llamada a la conversión.

¡Ojo! con ser uno teóricos de Dios; es como quien habla de la lluvia desde dentro del cristal, sin que se moje.

Por otra parte, ante el Señor, no cabe una postura de "**no implicación**": "*El que no está conmigo, esta contra mí, el que no recoge conmigo, desparrama*".

Ante el Señor hay que tomar postura: "*Él es signo de contradicción*". Curiosamente, ante El, pocos permanecieron indiferentes: algunos le amaron entrañablemente y otros le odiaron.

¿Y tú quién dices que soy Yo?: la vida de Jesús no obliga a tomar postura.

Me llama la atención, que en nuestra sociedad agnóstica o no creyente, se suscitan tantas persecuciones hacia la Iglesia y hacia la religiosidad. Jesús no deja indiferente a nadie.

El caso es que si no creen, lo lógico sería que no hablasen de ese tema.

Si yo no cree en los ovnis –por ejemplo-, no se me ocurre estar atanco a todos los que si creen en ellos. Sin embargo, en aquellos que no aman a Jesucristo, no se traduce en indiferencia, sino que más bien se traduce en una actitud hostil, de rechazo.

Curiosamente en los periódicos de tirada nacional que son abiertamente agnósticos, sin embargo, todos son artículos en contra de Dios, la fe, la Iglesia... ¿Cómo es que gastan sus fuerzas en algo en lo que no creen.... El tema es que la indiferencia que manifiestan no es tal, más bien es rechazo y contrariedad... Jesús no deja indiferente a nadie.

"Hay una llamada en la fe, y la obligación de responder a esa llamada": de responder a la caridad divina mediante un amor sincero... dice este punto.

Lo lógico es que si Dios llama, el hombre responda. Si Dios ha declarado su amor a la humanidad, lo lógico es que -ante esa declaración de amor- le contestemos: "*también yo te quiero, Señor*".

Que suscite en nosotros una conciencia y una necesidad de expresar la gratitud: "**el amor con amor se paga**", y no hay otra manera de devolverlo

Este es el punto de partida de este punto 2093: "*A Dios tenemos que amarle afectiva y efectivamente*".

-Afectivamente: con la voluntad que liga el aspecto afectivo del hombre. No podemos desligar las facultades: "razón, voluntad".

Nos conmueve, implica nuestro cariño hacia Dios. Por cierto: tenemos demasiada frialdad.

Hay culturas que son más afectivas, y otras que son más frías en la forma de manifestar los sentimientos. Pero, respetando cada cultura y cada carácter, no tenemos que avergonzarnos de expresar nuestro cariño a Dios, en signos externos, también.

Es bonito ver como una madre le enseña a su hijo a darle un beso a la Virgen o al crucifijo, o lanzarle un beso al sagrario: necesitamos expresar los afectos. Los afectos también están educando la voluntad y la razón. Hay un orden interior que tiene que estar bien conjugado: razón, voluntad y afectos.

También un amor efectivo: se entiende que tenemos que amar a Dios en las elecciones de vida que hacemos. Lógicamente, si uno ama a Dios, cumplirá sus mandamientos, y seguirá la voluntad de Dios.

San Ignacio de Loyola decía que el amor se demuestra más en las obras que en las palabras.

Dice este punto:

El primer mandamiento nos ordena amar a Dios sobre todas las cosas y a las criaturas por Él y a causa de Él

Un apego es una atadura excesiva de nuestra voluntad con las criaturas, que impide que Dios sea lo primero en nuestra vida; es "amar desordenadamente las cosas".

Ciertamente Dios nos pide que amemos a toda la creación: "*Y vio Dios que era bueno...*". De hecho es un deber de nuestra condición cristiana: "es amar lo que Dios amo".

"Amar a Dios sobre todas las cosas": sobre el dinero, sobre los propios planes, sobre las personas, sobre mi orgullo, sobre mi comodidad... amar a Dios sobre todo. Esto es el "**amor efectivo**".

El joven rico era un hombre que era fiel, que cumplía los mandamientos; pero tenía el "problema" que era rico, y no amaba a Dios sobre todas las cosas, su dinero y su estatus de vida era algo intocable.

Este caso del joven rico, es un caso actual. Tantas personas que son creyentes, pero que no les toques el bolsillo.

Pero lo cierto es que en la concepción cristiana, el dinero está para dar gloria a Dios. Si eso no es así, el dinero estorba, y me hace daño. Si esto no se tiene claro es un cáncer para el alma.

La manera de sanar este "cáncer" del apego es el **desprendimiento**. Nos duele desprendernos de algo porque estamos apegados; y eso duele. Es lo que decía la Madre Teresa de Calcuta: "*¿Madre Teresa, hasta cuanto hay que dar...?; hasta que te duela*"

Cuando la herida escuece es que se está curando.

Tantas veces que en el evangelio se nos advierte del peligro de las riquezas. Con frases muy serias: "*más fácil es que un camello pase por el ojo de una aguja, que un rico entre el reino de los cielos...*"

Cuando dice "**amar a Dios sobre todas las cosas**", no solo se refiere a la materialidad de las cosas; también sobre nuestros planes, que también cuesta mucho. "*Los invitados que se excusaban para no asistir a la boda, porque tenían "otros planes"*. Ante Dios no puede haber otros planes.

Nuestros planes, a veces, son un obstáculo para priorizar el amor a Dios sobre todas las cosas.

"Dios lo primero en todo". Ser capaces y tener la "agilidad" de cambiar mis planes según, Dios me vaya manifestando su voluntad. Teniendo especial cuidado en no poner a Dios al servicio de mis "planes".

Es el ejemplo del "talón de banco". Las dos maneras de acercarse a Dios:

-Una es la de aquel que escribe un cheque, pone la cantidad, pone la fecha, el nombre para quien es el cheque; y lo presenta a Dios y le dice: ¿me lo firmas...?.

-Otra es, el otro, el que firma el cheque en blanco, se lo presenta a Dios y le dice: ¿puedes poner la fecha, la cantidad, y el nombre para quien es el cheque...?.

Lo cierto es que es frecuente que nosotros busquemos a Dios para que confirme mis planes.

Ante Dios solo nos podemos presentar con "cheque en blanco", en plena confianza y Dios lo rellenará.

Dios quiere que lo amemos sobre nuestros planes personales, incluso "sobre las personas. Por supuesto que Dios quiere que amemos al prójimo, pero no de una manera "apegada". Se puede amar al prójimo de una manera desordenada, y suele ser posesivo y acaba siendo un obstáculo para poder amar a Dios sobre todas las cosas. Esto puede ocurrir en la vida religiosa: esa amistad particular e íntima dentro de la comunidad que precisamente impide amar al resto de la comunidad y a Dios sobre todas las cosas.

También puede ocurrir dentro de la propia familia: "Quien ame a su padre o a su madre más que a mí no es digno de mí...". Jesús nos pide ser libres de los lazos de la carne y de la sangre para seguirle a Él.

Esto siempre ha sido un escándalo en todos los tiempos. Que le pregunten a Santa Clara o San Francisco de Asís.

Evidentemente no se trata de preguntarle a un niño: *¿A quién quieres más a papa a mamá o a Dios...?* No es eso. Lo más pedagógico será presentar la cuestión como, que esos padres son un signo del amor que Dios le tiene a él.

De cualquier modo puede llegar a ocurrir que se presenten ocasiones donde haya que optar de una forma clara.

La escena donde algunos familiares de Jesús se acercaron para intentar rescatarle, porque pensaban que Jesús había perdido la cabeza, y querían apartarle de ese camino que Jesús había comenzado.

*"Le dicen a Jesús: Mira que tu madre y tus hermanos están fuera buscándote; a lo que Jesús responde: ¿Quiénes son mi madre y mis hermanos?, y mirando a su alrededor dijo: estos son mi madre y mis hermanos **los que escuchan la palabra de Dios y la cumplen**".*

Amar a Dios sobre el "amor a mí mismo": nuestro amor propio. Nuestra comodidad, sobre nuestro orgullo. Lo cierto es que nos "queremos mal a nosotros mismos". Hemos hecho de nuestro "ego" un pequeño pero intocable dios.

El amor a Dios lo tenemos que confesar y manifestar por encima de nuestro amor propio. Lo que quiere decir que es importante la abnegación, la mortificación, el negarnos a nosotros mismos, determinadas cosas para manifestar nuestro amor a Dios sobre todas las cosas.

Quien no es capaz de renunciar a nada para expresar el amor a Dios, es peligroso. Ese "yo" que se sienta en su trono, y que todo el mundo le sirva; también habrá que decirle que "no": decir que "no" a mis caprichos, mi comodidad.. Te digo que no a ese trono en el que estas sentado y voy a poner a Cristo.

Continúa diciendo este punto:

El primer mandamiento nos ordena amar a Dios sobre todas las cosas y a las criaturas por Él y a causa de Él

Amar a las criaturas por Dios, en primer lugar, porque Dios las ha creado. Dios todo lo ha hecho bien y bueno. En la creación están las huellas del creador.

Esos visones pesimistas de que este mundo es una porquería y de no ver nada positivo. Ojo con eso, porque de lo contrario ¿Dónde queda la expresión bíblica: "y vio Dios que era bueno"?

Los místicos, han visto en la creación un reflejo de la belleza de Dios, y han sabido gozar de ella.

Es significativo el hecho de nuestra incapacidad de gozar de la creación. Al fondo es que no amamos a Dios sobre todas las cosas, porque en "las cosas" no ve a Dios.

También es verdad, que fruto del pecado original, puede amar "desordenadamente a las criaturas".

Amar las cosas en un ejercicio ascético: amarlas sin apegarme.

San Ignacio de Loyola lo expresa en sus ejercicios espirituales:

"Tenemos que amar toda la creación, en tanto y cuanto me ayude a acercarme a Dios; y renunciar a ellas en tanto y cuanto me separan de Dios".

Disfrute y renuncia, forman parte de esa escuela del amor a la creación. En una proporción equilibrada, dependiendo del contexto en el que uno se mueve, del propio estado de vida que ha recibido.

Ese que dice: "Yo disfruto de todo, no renuncio a nada; es que tengo una espiritualidad muy positiva...".

Te estas auto engañando. El que no renuncia a nada, al fondo está apegado a todo.

Al contrario también ocurre: es aquel tan negativo que renuncia a todo y no disfruta de nada, también es un autoengaño.

En esta vida hay que tener tiempo para renunciar y tiempo para disfrutar y los dos factores son importantes en nuestra vida.

Esto que dice de amar a las criaturas "**a causa de Él**". Quiere decir que Dios ha dignificado las cosas. Esas concepciones orientalistas que se están actualizando en nuestros tiempos, que viene a decir que todo lo material es malo, son visiones ligadas a las teorías reencarnacionistas: En el fondo nuestro cuerpo es malo y lo que hay que hacer es desprendernos del cuerpo y desligarnos de él, Es la concepción de que lo material es malo, que no ha salido de Dios, y que solo lo espiritual es bueno.

Frente a esta concepción "dualista" entre espíritu y materia, los cristianos no somos dualistas: ***Dios creo el alma y también el cuerpo...y vio Dios que era bueno***.

También este mundo material está llamado a la salvación. En la sagrada Escritura se nos habla ***de los cielos nuevos y las tierra nueva***". Nuestro cuerpo está llamado a la resurrección y a participar de la gloria de Dios.

Es mucho más fácil despreciar a la creación cuando no se cree en Dios.

Es curioso que por una parte uno se apega a la creación y por otra parte la desprecia, porque no ha entendido su profunda dignidad de creatura.

Lo dejamos aquí.